

que raro es el astrónomo que no haya sido músico.

Esta unión de la música y las matemáticas tiene, pues, una base física. Cada una es la expresión del número ordenado. El único otro arte que expresa el número ordenado y se basa en proporciones geométricas, es la arquitectura, y para los músicos este arte tiene un encanto singular.

La octava de la luz de rojo a violeta, lo mismo que la octava del sonido es un sistema de períodos vibratorios o de longitud de ondas. Las matemáticas nos ponen en estrecho contacto con la verdad abstracta, mientras que la música es el más abstracto de todos los artes. «Mirad profundamente—dice Carlyle—y veréis musicalmente; el

corazón de la naturaleza está en todas partes donde hay música».

Existen dos dones hereditarios que se desarrollan más temprano que cualquier otro don, a saber: el poder de componer música y el del cálculo aritmético. Por eso vemos a menudo niños prodigios que demuestran tener esos extraordinarios poderes.

Hoy día el hombre quiere hallar esa órbita en la que todas las naciones marchen en armonía, lo mismo que los planetas cuyos movimientos ordenados son la música del cielo. ¡Tenemos en la Tierra la armonía de las naciones, que será también música!

A. H. MACKMURDO

(La Nación, Buenos Aires).

Clausura de Universidades en Alemania

UN telegrama publicado en estas mismas columnas nos ha dicho que cinco Universidades alemanas van a cerrarse por falta de dinero para su sostenimiento. La clausura de algunas de ellas, como las de Halle y Marburgo, suscitará sentimientos de tristeza en algunos españoles que en ellas estudiaron durante los años inmediatamente anteriores a la guerra. Fué, sobre todo, Marburgo, pintoresca y reposada, a cuya Universidad acudió una parte de la juventud española a abrevarse de filosofía neokantiana, escuela que allí tenía su centro principal, encarnada en la figura ya casi ciega, pero todavía muy vidente en pensamiento, del viejo Hermann Cohen. Natorp, el de la pedagogía social, que en España ha ejercido alguna influencia, también adoctrinaba en aquellas vetustas aulas de Marburgo. Toda aquella filosofía, que era como un último reducto de la razón pura, de la metafísica racional, queda hoy lejos para algunos, desplazada por movi-

mientos intelectuales más en consonancia con esta turbia época de trasguerra en que el espíritu se deslía en biología y poético empirismo, si cabe el aparente contrasentido; pero, de todos modos, no dejará de mover a melancolía la noticia de que la pobreza y creciente desorganización de Alemania obliga a cerrar aquel apacible templo filosófico.

Pero, como síntoma, la noticia encierra aún más honda gravedad. He ahí un pueblo, Alemania, que después de haber alcanzado tal vez el mayor florecimiento intelectual de la época contemporánea y uno de los más altos de todos los tiempos, comienza a desarticularse también como órgano de cultura y a retroceder a estadios de la historia en que los mejores hombres no tienen tiempo ni energía para nada que no sea ganarse el pan cotidiano. Sabíamos de sabios alemanes que habían tenido que abandonar su profesión de investigadores y maestros para dedicarse a oficios más lucrativos y nada filosóficos ni científicos; otros tuvieron que emigrar a lejanos países, para poder vivir de sus especialidades. A su vez, disminuía el número de estudiantes, porque, hijos en su mayor parte de la clase media, ésta es la que primero está desapareciendo en la catástrofe social que sufre Alemania. Es posible que de la clase obrera, que va defendiéndose del caos creciente, surja con el tiempo una nueva pequeña burguesía, que sustituya a la pequeña clase media del siglo pasado. Pero todavía no está en situación de alimentar las viejas Universidades ni, por lo visto, bastan los nuevos ricos ni el Estado para sostenerlas. Se impone, pues, el suicidio de la enseñanza superior. Es el principio de un regreso al estado de barbarie.

Para los que veían y siguen viendo un mal abominable en toda la cultura alemana, sin distinguir la que aspiraba a servir al hombre, enriqueciendo su personalidad, por encima de razas y nacionalidades, de la que sólo era un servil instrumento del Estado alemán, este eclipse de algunas Universidades germánicas les parecerá un excelente augurio, y es posible que en su fuero íntimo deseen la clausura de todas. Pero para los que sobre los odios de fronteras contemplamos la unidad del pensamiento y la cooperación de todos los pueblos a fines comunes de cultura, la extinción de Alemania como organizadora y creadora de valores ideales nos parece una desdicha de que pronto se ha de resentir el mundo. Además, lo que acontece en Alemania por efecto del desorden internacional desatado por la guerra y por el Tratado de Versalles, es una imagen reducida de lo que ocurrirá en toda Europa si la vesania y el egoísmo mal entendido siguen imperando y estorbando a la restauración de una justa normalidad de relaciones internacionales. Si continúa la actual locura anárquica, no sería sorprendente que Inglaterra y Francia tuviesen también que cerrar dentro de algunos años sus Universidades, por falta de estudiantes o de dinero para mantener al profesorado. Europa entera está abocada a caer en una barbarie sin remedio. Esas Universidades alemanas clausuradas son las primeras fortalezas de la cultura que capitulan a la invasión subterránea. Y a todos los europeos se nos queda enterrado algo bajo sus ruinas.

(El Sol, Madrid).

Las manos de Gabriela Mistral

No sé si fué en el prisma de una antigua
[redoma
o en uno de los lienzos del museo colonial,
donde ví adormecidas dos alas de paloma
que eran como las manos de Gabriela
[Mistral.

Manos en cuyos dedos un resplandor asoma:
tal un rayo de luna que juega en un rosal,
tal un pañuelo blanco que de quietud aroma
la sensitiva seda de un cofre medioeval.

Manos que modelaron la estatua de las
[horas,
con ansias imprevistas y formas seductoras,
tal vez al sólo influjo de destinos adversos...

Y que, en su reciente conjetura de armiño,
ya se han quedado apenas acariciando a un
[niño
o escribiendo una vida toda llena de versos...

R. ALVAREZ BERROCAL.

México, 27 de Nov. de 1923.

El Libro de Versos

Anuncia *Cromos*, de Bogotá, en su número 383, del 7 de diciembre pasado, que ya está a la venta *El Libro de Versos* de José Asunción Silva, en la edición que pedía Guillermo Valencia, hecha con «meticuloso cuidado» y «religioso respeto». Sencilla y elegante edición de los talleres de la Casa Editorial CROMOS, que ve la luz a los 27 años de fallecido el poeta.

La misma Casa editará la novela *De sobremesa* y en edición mínima, las *Las gotas amargas*. Tomen nota de todo esto los devotos de Silva, que son muchos en nuestra América.